

LA UNION

SEMANARIO MINISTERIAL

Director y Redactor:
ROMULO E. DURON

Colaborador:
CARLOS A. GARCIA

SERIE XIV

Tegucigalpa: 29 de Marzo de 1899

NUM. 161

"LA UNION"

SEMANARIO MINISTERIAL

Director y Redactor:—ROMULO E. DURON
Colaborador:—CARLOS A. GARCIA

CONDICIONES:

Se publicará todos los sábados.
Suscripción por mes..... 50 centavos.
Número suelto..... 15 „
Avisos:—10 centavos línea por la primera inserción y \$ 0.05 por cada una de las siguientes. — Anuncios permanentes precios convencionales.

La Redacción sólo responderá por sus artículos firmados.
Se publicarán gratis los comunicados que á juicio de la Redacción sean de interés general.

Toda la correspondencia relativa á anuncios deberá dirigirse al Administrador.

ADMINISTRACIÓN:

TIPOGRAFIA NACIONAL,
Tercera Avenida E., Núm. 42

EL NACIONAL de León, en su número 792, correspondiente al 9 de este mes, publica el retrato del General don Terencio Sierra, Presidente de la República, con un facsimile de su firma y con el siguiente artículo:

General don Terencio Sierra

Tiene para nosotros y para el público en Nicaragua tanta importancia y tantos merecimientos el actual Presidente de nuestra hermana, vecina y aliada la República de Honduras, General don Terencio Sierra, que al dar publicidad á la galería de hombres públicos con que venimos engalanando nuestro diario, hemos creído indeclinable deber que forme él también parte, y muy honrosa, de ese grupo de eminentes ciudadanos á quienes á guisa de merecido homenaje presentamos al público de Honduras y de Nicaragua.

El General Sierra no ha sido indiferente á las desgracias y acontecimientos de nuestro país: allí está la historia, muy reciente por cierto, atestiguando nuestra afirmación.

Su poderosa y brillante espada, una de las primeras de Centro-América, ha estado varias veces al servicio de la causa del derecho y de la libertad nicaragüenses; y su nombre, con los altísimos prestigios de que goza, ha servido de incentivo patriótico para que nuestras huestes, entusiastas, se lancen ardorosas al combate y alcancen los lauros perdurables de la victoria.

El, como Gobernante y aliado, ha sabido con lealtad y presteza cumplir con los sagrados deberes que imponen los vínculos que hacen invencibles las administraciones que actúan en la patria de Morazán, el inmortal, y de Jerez, el invicto.

Allí está la infame rebelión de la Costa Atlántica, destrozada en tan corto tiempo, debido en mucho á las oportunas y valientes evoluciones llevadas á cabo por el vapor de guerra *Tatumbia*, que llegó á nuestro litoral quizá al mismo tiempo que nuestras primeras filas llegaron á San Juan del Norte.

El General Sierra, que nació bajo el ardoroso clima de Nacaome, cuenta apenas unos cuarenti-siete años de edad; obtuvo su principal educación en los Estados Unidos del Norte, en donde cursó con éxito los estudios de Ingeniero de caminos, puentes y calzadas: allí también adquirió otro género de conocimientos provechosos que le han sido útiles en el curso de su vida.

De buen talento, de mejor carácter y distinguiéndole la probidad más encomiable, á pesar de los embates de la envidia y de infelices rivalidades, ha podido honrosamente llegar en su patria á la cima del Poder, en donde se halla labrando la felicidad de sus connacionales, que con libertad irrestricta y abundancia de simpatías le sacaron de Coray para elevarlo al capitolio de Tegucigalpa en reconocimiento de su idoneidad.

Como dijimos al principio, el General Sierra ha demostrado su cariño hacia Nicaragua no sólo

con sus simpatías y servicios personales, como militar y gobernante, sino también que sus afecciones más puras, que sus más delicados sentimientos los entregó por entero á una respetable dama nicaragüense, á quien hizo la compañera de su vida.

Todas estas reflexiones influyen en nuestro ánimo para considerar al General tan nicaragüense como hondureño, y para conceptuarle legítima gloria de ambos países, y rendirle, como lo hacemos hoy, esta débil prueba de nuestra respetuosa admiración y simpatía.

Crónicas Europeas

(SERVICIO ESPECIAL DE "LA UNIÓN")

España: Situación política.—Silvela juzgado por Castelar y Polavieja por Pi y Margall.—Contubernio reaccionario.—Francia: Un libro del Marqués de Maubau.—Alemania: Muerte de Capri.—Hechos varios: Fantasías sobre el Carnaval.

Las notas más salientes de estos días han sido los gritos de alarma de Castelar en su admirable artículo *Programas de los señores Silvela y Polavieja*, y la acerba crítica que acerca de este General ha hecho el ilustre Pi y Margall en *El Nuevo Régimen*.

Y la razón salta á la vista. El triunfo del contubernio Silvela-Polavieja, representaría el triunfo de la tradición, de la intolerancia y de los

odios; la muerte de la libertad, el estorbo de las conquistas de nuestro siglo en este pueblo, y el digno coronamiento y remate de la serie de desdichas que le martirizan.

Por esto, Pi y Margall en la extrema izquierda de la democracia, y Castelar, confinante con la extrema derecha, y aun benévolo protector de los liberales dinásticos, patriotas ante todo, esgrimieron la pluma y, á guisa de tajante espada, cayeron sobre ese montón de soberbias, malquerencias y apetitos sórdidos, destrozándolo.

Pero retrátemos, con la magia del estilo *castelariano* y la elocuencia de su palabra inimitable, á Silvela, á ese leguleyo ambicioso, que pretendiendo un día medir sus fuerzas con el gran Cánovas del Castillo, ha tenido que rodar, por su amor al poder, á los pies de un General del calibre de Polavieja.

Hombre es el señor Silvela, dice Castelar, de claro ingenio, quien huele y trasciende á ingenio doctrinario francés; de un carácter más parisién que madrileño; con fáciles disposiciones al aquistamiento y asimilación de las ideas ajenas; antes conservador de nombre que de dogma; rico en programas, y pobre, de toda pobreza, en viva fe; voluble y cambiante, pues ayer prometía oponerse al impuesto sobre la renta con obstrucciones facciosas dentro del Congreso, y hoy coloca el impuesto sobre la renta entre los cánones de su credo económico; faltale aquella cualidad que más necesita un estadista conservador para procurar una verdadera estabilidad, faltale consistencia, y le sobra una perfidia personal en lo político, á la que pudiéramos llamar, como Livio á la perfidia de Aníbal, *plus quam punica*. Buscad á Silvela como conservador y lo encontraréis unido con la revolución por modo indirecto, en la identidad hegeliana de los elementos opuestos; buscadlo como doctrinario, y lo encontraréis con grande sofistería y gracia; pero sin doctrina de ningún género. Siempre que se le ve se recuerda la frase agudísima del gran Gambetta: *En France on appelle poitrinaires ceux qui n'ont pas de poitrine; et on appelle doctrinaires ceux qui n'ont pas de doctrine*. Si la tuviera Silvela, no iría desde un sabio eclecticismo como el de Pacheco y Ríos Rosas á un desaforado ultramontanismo como el de Balmes y Donoso; no iría desde la vieja centralización, atávica en su partido, hasta los cantones helvecios; no iría, desde la igualdad, connatural de la raza latina y más todavía de la raza española, igualitaria de suyo cual ninguna, hasta legislaciones municipales y provinciales británicas, dividiendo las regiones en administrables y no administrables por sí mismas, división que, al restablecer privilegios y excepciones, imposibles por anacrónicos, nos

arrastraría indudablemente á las procelas y á las tempestades del caos.

Y véase en qué frases, de corte tan clásico y llenas de tan viril energía, el apóstol del federalismo retrata á Polavieja:

"Polavieja en Manila llevó su tiranía hasta el punto de no entregar el cadáver de Rizal á la viuda. Airados nosotros entonces, dijimos que Rizal tendría en su patria un monumento, y Polavieja no tendría ninguno, ni en Filipinas ni en la Península. ¡Cuán pronto ha venido el tiempo á confirmar nuestras predicciones!"

"No se ha levantado todavía una estatua al mártir filipino; pero se le ha coronado ya en busto, que, según dicen, le representa fielmente, y para la coronación se ha celebrado una velada espléndida. Le recuerdan todos los días sus compatriotas en la prensa, en los *meetings*, en la Asamblea de Malolos, en todas las manifestaciones públicas, incluso las religiosas. En cambio, ¿quién se acuerda allí de Polavieja más que para maldecirle? Sus fusilamientos, sus hecatombes, sus bárbaros secuestros, andan de boca en boca de todo el mundo, y se los presenta como el mayor incentivo para que los indígenas combatan por su independencia."

Y esto es lo cierto. Aquellos tagalos con quienes tanto se ensañó Polavieja son fervientes adoradores de Cristo, más cristianos que este General, en quien no se ve más que apariencias y alardes religiosos.

Si fuera verdaderamente cristiano, ¿cómo habría nunca de conciliar el sueño? Se lo impedirían constantemente las sombras de sus víctimas.

Polavieja y otros Generales como él no tienen nada de cristianos, y si algún dios adoran, es el de los judíos, el de aquel terrible Jehová, que no se contentaba con que sus adoradores pasaran á degüello á los soldados enemigos, sino que también quería el exterminio de los varones, las hembras, los niños y los ancianos que moraban en las ciudades vencidas, sin perdonar ni los camellos ni los asnos.

Es un verdadero sarcasmo que ese General se atreva á presentarse á España como un regenerador de su moral y su religión tradicionales. Toma, como tantos otros, la idea religiosa como antítesis de una ambición insensata, que no puede satisfacer ni por sus talentos, ni por sus dotes militares, ni por sus virtudes.

¿Es creíble que la unión de estos dos hombres pueda acarrear sino conflictos y luchas á este pobre pueblo?

Simbolizan la reacción: á poder, ellos destruirían las Universidades históricas y las reemplazarían por Universidades eclesiásticas, donde se enseñara algo más odioso que la monarquía, la teocracia; más escolástico que el criterio de Balmes, la Suma de Santo Tomás; y más reaccionario que el Derecho Romano, el Derecho Canónico, adornado con las falsas decretales y con las desechadas leyendas acerca de la supremacía pontificia.

Ellos matarían la libertad, sacando á luz aquellos tribunales que la historia sepultara y aquellas hogueras terribles que aun ensombrecen nuestros tristísimos anales.

Pero serán impotentes, y la libertad triunfará, y sus nombres execrables caerán envueltos entre las maldiciones de los hombres justos.

* * *

Más que como un hecho factible, como aspiración generosa, merece citarse la que alienta en el libro recientemente publicado por el Marqués de Maubau, y cuyo título es *La Alianza franco-alemana*.

El autor cree posible una inteligencia entre Francia y Alemania, y que como consecuencia de ella, viniera con éstas la unión de Rusia, Austria, Italia y tal vez España, para formar una especie de Estados Unidos de Europa, que, afianzando por completo la paz, pusieran término á los peligros de la política ambiciosa de Inglaterra.

Las ventajas de esta federación, que muchos entienden utópica, serían considerables en el orden económico. Y esta coalición de la Europa continental contra Inglaterra, tendría al fin por resultado el desarme general y, por consiguiente, el alivio de las cargas abrumadoras que pesan

sobre los pueblos por efecto de los gastos de guerra y marina.

La aspiración es generosa, y testimonia, una vez más, que la historia es una eterna lucha entre el ideal y los hechos.

* * *

Ha muerto el General Caprivi, que sustituyó a Bismark en el cargo de Gran Canciller del Imperio Alemán.

Jorge Caprivi, descendiente de la ilustre familia de Montecuculi, había nacido en Berlín el 24 de febrero de 1831.

Consagrado desde su primera juventud a la carrera de las armas, si no tuvo grandes ocasiones en que señalarse por brillantes hechos, ocupó siempre un distinguido puesto en el ejército alemán, en el que debió todos sus adelantos a sus sólidos méritos.

A la muerte del Vicealmirante Stock, ocurrida en 1882, le reemplazó en el puesto de Jefe del Almirantazgo, dando en él nuevas muestras de su rectitud y de su inteligencia.

De allí a poco la retirada del *Canciller de Hierro* dejó vacante el alto puesto que el Príncipe de Bismark había llenado tantos años con su característica personalidad, y muchos fueron los candidatos que abrigaron la esperanza de sustituirle.

Entre todos ellos el Emperador Guillermo escogió a Caprivi, no sin que muchos creyeran que la carga que se echaba sobre sus hombros habría de resultar superior a sus fuerzas.

A pesar de tales augurios, la prudencia y el tacto político del nuevo Canciller bastaron a vencer las no pocas dificultades que se le oponían, y Caprivi fué como político lo que había sido como militar, esto es, un hombre que, sin brillar mucho, cumplió su deber, no sólo con rectitud, sino con acierto y talento.

Para que tal sucediera había una razón. La caída de Bismark había marcado nuevos rumbos en la política del Imperio. Ni ya era ocasión de desplegar las grandes iniciativas del *Canciller de Hierro*, ni en los cálculos del Emperador Guillermo entraba que el sucesor de aquel hombre fuera otra cosa que un instrumento inteligente, pero instrumento al fin de sus propias ideas.

A pesar de esto, no puede negarse que durante el período en que el digno General desempeñó su alto cargo, las relaciones exteriores de Alemania mejoraron notablemente, no siendo hoy extraña a su política la ventajosa posición en que con muchas potencias se encuentra colocado el Imperio.

* * *

Pudiera aún tratar en esta *Crónica* de los trabajos que se están llevando a cabo en Roma para la celebración del IV Congreso de periodistas; de las tendencias recientes de los *trades-unionistas* ingleses; de la *federación* entre las colonias inde-

pendientes australianas, de pero quién coordina ideas, ni encuentra en ellas lógica y trabazón, con el ruido ensordecedor y el vocerío irresistible de las máscaras? Porque estamos en pleno carnaval, en el imperio aparatoso de los *confetti*, de las serpentinas multicolores, de las estruendosas locuras.

Arlequín pide un poco de tregua y se declara franco y sincero durante tres días; quiere presentarse como es: un alegre bárbaro ansioso de todo lo que mancha y enloquece; el barro y el vicio, la seda y el harapo, el beso y la bofetada; el Carnaval no morirá, no puede morir; está muy en lo humano con su traje listado de azul y rojo, sus cascabeles reidores y sus gritos roncacos de cinismo y de fiebre.

Escondese detrás de la careta le complace, quiere esculpir la mueca satánica que finge en la

vida, reirse locamente de la estúpida cordura y de la falsa honradez de todos; la honra en caricatura sería el mejor disfraz y el más sangriento.

Del carnaval se ha escrito mucho: se ha hablado de su lluvia de flores marchitas, de su ardiente soplo de bacanal, de la carne blanca envuelta en raso que excita con la atracción violenta del misterio, de los ojos que brillan detrás de la careta con ráfagas de fiebre y de la boca que ríe bajo el encaje aéreo como una copa que brindara el delirio, de la ternura de una cabellera acariciada cuyo perfume persiste mucho tiempo en las manos y en la ropa.

Se ha descrito de él todo lo colorista y plástico, todo lo siniestro y diabólico.

Lo que no se le ha atribuido es su carácter inconsecuente de ruda franqueza; lo que no se ha dicho es que representa un momentáneo hastío de la farsa decente, de la comedia honrada.

Entre la caterva que se viste de gitano, de ladrón, de bestia; en medio de todos los gritos y de todos los rugidos, he visto a una máscara sublime; no recuerdo los colores del traje; la careta se reía mucho.

—¿De qué vas vestido?

—De canalla.

—Te conozco: ¡te llaman hombre de honor!

ENRIQUE ROGER.

Madrid: 15 de febrero de 1899.

Documentos

SOBRE LAS CUESTIONES ENTRE EL GOBIERNO Y EL SINDICADO

(Continuación.)

Tegucigalpa: 27 de mayo de 1898.

Sr. Cajero del Commercial Bank of Honduras.—P.

Tengo el honor de informar a Ud. que en el acto de recibir su atenta nota fecha de hoy, me he dirigido al Administrador de la Aduana de Trujillo, lo mismo que al señor Gobernador Político de Colón, pidiéndoles informe del Guarda de Balfate, para procurar por su remoción. Soy del señor Cajero muy atento y S. S.

(F).—José M. Muñoz.

Tegucigalpa: 6 de junio de 1898.

Sr. Cajero del Commercial Bank of Honduras.—P.

En contestación al atento oficio que Ud., en nombre de esa Honorable Junta Administrativa, se ha servido dirigir a este Ministerio con fecha 4 de mayo próximo pasado, me permito manifestarle: que habiendo pedido informe a los Admi-

tas del nueve de marzo; pudiendo únicamente que se tengan lo suficientemente vigilados durante el curso del sobredicho proceso. Acerca de los informes pedidos al Administrador de la Aduana de Roatán, me permito transcribirle las comunicaciones que me han sido dirigidas por él y que sobre el particular ha dirigido al señor Ministro de Guerra aquel Comandante de Armas a excitativa de esta Secretaría de Estado, las cuales literalmente dicen:—“Roatán: 30 de abril de 1898.—Señor Ministro de Hacienda.—El informe que Ud. pide respecto de lo que participa el Interventor acerca de las mercaderías que trajo a principios de este mes la goleta “Peerless,” es el siguiente: se le llamó para que presenciara el registro de dichas mercaderías, manifestando él que el registro no se efectuaba porque los papeles aquellos no eran los originales, dando esto por consiguiente origen a un pequeño disgusto entre dicho empleado del Banco y el Contador de esta Aduana. Por el correo próximo remito los papeles para que vea que son auténticos; por fortuna había testigos del caso; y si el señor Ministro cree que en el puesto que ocupo me conduzco con honradez, crea lo que le digo; de lo contrario, mande Ud. seguir la información del caso, para poner a salvo mi reputación de empleado y la dignidad de que debo estar investido.—J. Reyes.—Roatán: 16 de mayo de 1898.—Señor Ministro de Hacienda.—Respondo su telegrama fecha del 11 de los corrientes: no es cierto que hayan dejado de llenarse los requisitos de ley al practicarse el registro del cargamento que trajo la goleta “Peerless,” lo que sí sucedió fué que por la poca comodidad que se presta en el depósito de mercaderías para escribir, solamente se llevó un ejemplar de la póliza número 72, la factura comercial y consular que el comerciante acompañó al juego de pólizas pidiendo registro, cuando el Interventor llegó dijo que las pólizas tenían que ser firmadas no sólo por el comerciante sino también por el consignatario y el Contador Vista; comprendiendo que lo que el Interventor pedía no era de ley, respondióle que, según el artículo 158, este requisito era aplicado solamente cuando la persona que firmaba la póliza no era el dueño legítimo de las mercaderías; suficiente fué esta respuesta para que el Interventor se calorizara y llegara a decirme que no se registrase: ya estarán para llegar a ese Ministerio y a la Dirección General de Rentas los documentos del mes pasado, y en vista de ellos tendrá Ud. conocimiento en que aquel registro se hizo conforme a la ley. Las goletas que han llegado procedentes del extranjero en nada han contravenido la ley, pues ese Ministerio tiene conocimiento que cuando esto sucede les impongo el castigo correspondiente. En cuanto a rancho de la goleta “Clara Dyer,” no están exagerados, como lo manifiesta el Interventor de esta Aduana: cierto es sí que traía lo suficiente para hacer un viaje, no a Mobila sino hasta agosto, para donde me dijo que iba la goleta el capitán cuando yo le objeté res-

pecto a esto, que este rancho no me había sido embarcado en algún lugar de la isla hasta que yo lo conocí y ya me ocupo de averiguarlo, respecto a esto carece de verdad lo que informa el Interventor, respecto a que no hay método para embarcar y desembarcar, pues en cuanto a lo último todo se hace por el muelle nacional y después de haber solicitado el permiso correspondiente, y solamente el embarque de frutas del país se hace con permiso de esta Aduana en cualquier lugar de la isla; esto creo que es la verdad; las rondas de ley se practican con regularidad y los guardas son atentos en el cumplimiento de su deber; a principios del mes pasado se me informó que en Cayos Cochinos, jurisdicción del departamento de Colón, había una goleta vendiendo licores; yo lo dije al Interventor, y no él a mí; preparé una comisión que debía salir para aquel

Bischoffsheim y Goldschmidt, Carlos Lefevre, James Ford y John Widdcombe.”

N.º 2.º—“Convenio fechado el 19 de diciembre de 1870 entre el señor don Carlos Gutiérrez y los señores Bischoffsheim y Goldschmidt.”

N.º 3.º—“Contrato general de fideicomiso, fechado el 17 de junio de 1870.—República de Honduras.—Diez por ciento del empréstito de 1870 para el ferrocarril del Gobierno.”

N.º 4.º—“Contrato hecho en la ciudad de Londres el 30 de junio de 1868, entre los señores Herran, Ministro de Honduras en París; don Carlos Gutiérrez, Ministro de Honduras en Londres; señores Louis Raphael Bischoffsheim y Henry Louis Bischoffsheim, William Henry Cotterrell, Henry Luke Robinson y Charles Lefevre.”

N.º 5.º—“Memorandum de contrato fechado el 21 de abril de 1871, entre el Ministro de Honduras en Londres y el señor Charles Lefevre.”

N.º 5.º bis.—“Copia del Memorandum de pagos hechos desde el 21 de abril de 1871 hasta la presente fecha, incluyendo las £ 18.000 adelantadas por el señor Charles Lefevre al Gobierno, de acuerdo con el contrato número 5.”

N.º 6.º—“Contrato fechado el 17 de junio de 1870 entre don Carlos Gutiérrez y los señores Henry Louis Bischoffsheim y Charles Lefevre. República de Honduras.—Empréstito del 10 p. ¢ de 1870 para el ferrocarril del Gobierno de Honduras.”

FOLLETIN

110

INFORME DOCUMENTADO

QUE EL EX-MINISTRO DE LA REPÚBLICA DE HONDURAS CERCA DEL GOBIERNO DE SU MAJESTAD BRITÁNICA,

DON CARLOS GUTIERREZ

PRESENTA AL

COMITÉ ESPECIAL DE TEGUCIGALPA,

RELATIVAMENTE A LOS EMPRÉSTITOS CONTRATADOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DEL FERROCARRIL INTEROCEÁNICO.

APENDICE

(Continúa)

EMPRÉSTITOS A ESTADOS EXTRANJEROS

Londres: 16 de abril de 1875.

Milord:

Con fecha 11 del corriente tuve el honor de enviar al muy Honorable Robert Lowe, Presidente del Selecto Comité sobre empréstitos extranjeros, la comunicación cuya copia creo de mi deber poner en manos de V. E.

Aunque todavía no he recibido contestación a la comunicación referida, sin embargo, habiendo dicho en ella a Mr. Lowe que estoy dispuesto a poner los nombramientos a que en ella me refiero a disposición de V. E., si así se juzga necesario, me permito dirigirme a V. E. para manifestarle que todos esos documentos están a la orden de

nistradores de las Aduanas, a que se refiere su citado oficio, me ha dicho el de Puerto Cortés que permitirá a aquel Interventor saque de las pólizas de internación la copia solicitada, haciendo presente además que ha depositado en aquella agencia el valor del saldo de la producción aduanera correspondiente al mes de abril último. Asimismo me ha manifestado el de Amapala que ha estado haciendo en constancias el respectivo depósito, en aquella agencia, por motivo de destinar los fondos que ha tenido disponibles a atender los gastos del servicio público, conforme a instrucciones que le han sido comunicadas por este Ministerio. Con respecto a la acción de la justicia en dicho puerto, tengo a honra hacer presente a Ud. que el Gobierno no puede absolutamente ordenar o hacer que se tramite con menos lentitud el proceso que se le instruye a los contrabandis-

V. E. para el caso de que el Selecto Comité quisiese verlos.

Reitero a V. E. las seguridades de mi profundo respeto y distinguida consideración, con que soy de V. E., Milord, muy obediente servidor.

(F).—Carlos Gutiérrez.

A su Excelencia el muy Honorable Conde de Derby, Principal Secretario de Estado y de Relaciones Exteriores del Gobierno de Su Majestad Británica, &c., &c., &c.

Londres: 14 de mayo de 1875.

Milord:

Tengo el honor de incluir con la presente comunicación varios documentos relacionados con los empréstitos del Gobierno de Honduras para construir el ferrocarril interoceánico, a fin de que por el honorable conducto de V. E. puedan ser puestos a disposición del Selecto Comité sobre empréstitos extranjeros; todos ellos con carácter de devolución, por cuanto pertenecen al archivo de esta Legación, y son los únicos ejemplares de los expresados documentos que tengo a mi disposición.

Los documentos que tengo el honor de incluir son los siguientes:

N.º 1.º—“Documento de contrato y declaración del fideicomiso, fechado el 27 de junio de 1871 entre don Carlos Gutiérrez y los señores

lugar, lo que no se efectuó porque el mar estaba embravecido y hacia imposible por algunos días la navegación; por el señor Green Wood, que vino de aquí, ya cuando había calmado el mal tiempo, supe que no había estado ahí la goleta que se decía, siendo falsa la noticia; entonces fué cuando resolví no mandar la escolta; muy por encima anda mi nombre. La verdad del abismo que el Interventor ha querido colocarlos, parece que este sujeto tiene predilección por la mentira; tengo la satisfacción de poder asegurar á Ud. que, á pesar de los ataques de mis gratuitos detractores, me tengan he cumplido siempre con mi deber. Si Ud. cree que lo expuesto no es la verdad, sírvase mandar seguir la averiguación correspondiente para salvar la seguridad de que debo estar investido y poner mi renuncia para no seguir víctima de calumniosas acusaciones.—J. Reyes.—Roatán: 17 de mayo de 1898.—Señor Ministro de Hacienda.—Respecto á su telegrama del 11, siempre permanece un guarda bien en el muelle ó en la casa que está cerca de él, perteneciente al Gobierno, y ninguna persona va á bordo de las embarcaciones primero que la visita, excepto el Interventor, que cree tener más jurisdicción que el Comandante del puerto. Después que han sido visitadas las embarcaciones y cuando tienen carga, van á su bordo las personas que quieren; con esto creo que no contrarian en nada; supongo que el Interventor quiere que las autoridades de este puerto establezcamos el chicote, prisiones arbitrarias, etc., etc.—J. Reyes.—Por telégrafo de Roatán: 18 de mayo de 1898.—Señor Ministro de Guerra.—He recibido su telegrama del 12 del actual, y á él me refiero: todo cuanto el Interventor de este puerto ha comunicado al Commercial Bank of Honduras carece de verdad. El servicio marítimo está bien organizado y los empleados encargados de él, listos al momento de cumplir con su deber á la llegada de toda nave. Estoy listo yo, ó el Secretario de la Comandancia, el Guarda marítimo y dos remeros listos para que al fondear á su vista, si las naves que arriban al puerto llegan después de hora de registro, va un Guarda á pasar la noche á bordo con el fin de vigilarla; el Inspector de Policía y Hacienda establece entonces su servicio en el muelle, quedando vigilada toda la bahía; las rondas civiles y militares turnan constantemente, como dado el caso de seguir una información saldrá á luz. Todo lo que ha afirmado el Interventor es completamente falso, y sólo debe considerarse como costumbre de él, que tenga de pro-palar especies inverosímiles como se puede justificar pidiendo informes á Trujillo, donde dicho señor es bien conocido. Respecto á cayucos y botes que visiten las naves mercantes, nadie lo hace, excepto él, que va ya con el empleado ó solo en su esquife; en cuanto embarcar y desembarcar permanentemente, hay publicados avisos del muelle, transcribiendo los artículos del Reglamento del puerto que se relacionan con este asunto, y dichas órdenes son cumplidas. Si duda, pregun-

tesen los empleados, al comercio, en general, á los marinos de la flotilla que hacen el tráfico del exterior y del cabotaje. Así respondo á su ya citado, y me suscribo S. S.—T. Rosales. De Ud. atento seguro servidor.

(F.)—José M. Muñoz.

Tegucigalpa: 6 de junio de 1898.

Sr. Cajero del Commercial Bank of Honduras.—P.

Con el presente oficio me permito remitir á Ud., en confirmación de lo que le dejo dicho en otro de esta fecha, la información que, con motivo de lo ocurrido entre el Administrador de la Aduana de Roatán y el Interventor de la misma por el

N.º 7.º.—“Contrato suplementario, República de Honduras.—Empréstito del 10 p. S para el ferrocarril, fechado el 17 de junio de 1870 entre don Carlos Gutiérrez y el señor Henry Louis Bischoffsheim.”

N.º A.—“Carta fechada el 15 de octubre de 1869 á don Carlos Gutiérrez, firmada por los señores Bischoffsheim y Goldschmidt, Waring Brothers y McCandlish, Lefevre y Waring Brothers.”

N.º B.—“Carta fechada el 15 de octubre de 1869, firmada por don Carlos Gutiérrez, dirigida á los señores Bischoffsheim y Goldschmidt, Waring, Brothers y McCandlish y Mr. Charles Lefevre.”

N.º 8.º.—“República de Honduras.—Empréstito de 1870 á 10 p. S para el ferrocarril del Gobierno. Convenio celebrado el 17 de junio de 1870 entre el Ministro de Honduras en Londres y el señor Henry Louis Bischoffsheim, por sí y sus consocios, para un empréstito de £ 2,500,000 con el objeto de completar el ferrocarril.”

Al poner á disposición de V. E. los precitados documentos, con el objeto de que por el honorable conducto de V. E. puedan ser puestos temporalmente á disposición del Selecto Comité, me cabe la honra de recordar á V. E. que, con fecha de 24 de febrero del corriente año, esto es al siguiente día de la moción en el Parlamento para nombrar el Selecto Comité, me he apresurado á po-

arribo de la goleta “Ruteess,” ha seguido el Juzgado de Paz 1.º de aquel puerto.

Con toda consideración quedo de Ud. atento seguro servidor.

(Continuad)

(F.)—José M. Muñoz.

El imán en la explotación de minas

INVENTO ÚLTIMO DE MR. EDISON

El infatigable sabio americano, Mr. Thomas Edison, acaba de realizar un invento maravilloso, que producirá verdadera revolución en la industria y en la vida económica de muchos países.

Pretendía el ilustre inventor reducir á polvo las montañas que contuviesen minerales, y luego separar la tierra de las riquezas á ella adheridas, todo sin que la mano del hombre interviniere para nada en esas labores gigantescas.

Los ingenieros calificaban de locura los proyectos de Edison, y decían que éste había llegado á perturbarse á fuerza de pensar en cosas halagadoras, pero de realización imposible.

Paseábase cierto día el renombrado electricista por las orillas del mar en Long Island, cuando advirtió que las olas arrojaban una masa de materias negruzcas. Cogió el sabio un puñado de aquella tierra y colocando cerca un imán vió que de la masa se separaban granos microscópicos parecidos á hormigas negras, y que se adherían á la superficie imantada.

Aquellos granos eran pequeñas masas que contenían mineral de hierro. Entonces Edison buscó el origen del mineral en Nueva Jersey, valiéndose de una aguja imantada muy sensible, la que inmediatamente que era puesta por el inventor sobre una aglomeración de partículas de mineral, inclinábase hacia el suelo, señalando los yacimientos. De este modo fué descubierto el hierro en lugares en que nadie había pensado que lo hubiera; tal ha sido el importante papel que desempeñó el *ojo magnético*, como Edison llamaba á la aguja descubridora. Hoy el ilustre inventor es dueño de unos dos millones de toneladas de mineral.

Al conocer esta inmensa riqueza, Edison pensó en inventar el medio de extraer miles de toneladas por día, á fin de alcanzar el éxito deseado. Primero construyó una máquina muy potente para destrozlar las montañas y unos aparatos magnéticos para separar el mineral de la tierra. Con las máquinas de cien caballos de fuerza convierte en polvo rocas de seis y siete mil kilos. Dicha máquina es una draga muy grande que arranca trozos de montaña.

Las toneladas de piedra caen en wagones, que las llevan á la parte superior de un almacén para desmenuzlarlas sobre los trituradores, que reducen

á polvo los bloks de cinco ó seis toneladas.

Desde allí las menudas arenas son elevadas á un depósito capaz para 16,000 toneladas, desde el cual descienden por un plano inclinado y luego la tierra y el mineral caen revueltos hasta la mitad del camino, donde varias baterías de 480 electroimanes atraen las partículas de hierro y dejan que la arena siga su descenso sin llevar el menor átomo de mineral.

Los granos de hierro nativo forman cascada oscura como doble cortina de seda en derredor del imán, mientras la tierra, que no sufre ninguna atracción, continúa su descenso, acumulándose allí en lo hondo en pirámide blanquísima.

Luego el polvillo de hierro se transforma en barras dentro de unos cilindros que impiden la pérdida del mineral, cosa que ocurriría si éste se arrojase á hornos de la violencia del fuego.

ner en conocimiento de V. E. que “tendría á mucho honor el facilitar al Comité de investigación que nombrase el Parlamento, todos los antecedentes ó informes que pudiesen ilustrarlo ó conducir sus investigaciones.”

Así tuve la honra de hacerlo por conducto de V. E. respecto á los documentos en mi poder referentes á uno de los empréstitos de Costa-Rica.

Respecto á los empréstitos de Honduras, me apresuré á traducir é imprimir el propio informe enviado al Gobierno de Honduras el 1.º de enero; y esperaba que ese sirviese de indicación al Selecto Comité para conducir las investigaciones, consultando el mejor método para averiguar la verdad é indicándome los documentos ó comprobantes oficiales que me había ofrecido á enviar por conducto de V. E.

En vez de esto se empezaron á presentar al Selecto Comité testigos apasionados, cuyas declaraciones han tenido más por objeto en un principio desfigurar, los hechos sembrando escándalos, que ilustrar al Selecto Comité con la verdad.

Uno de los testigos que han declarado, ex-Fideicomisario del Gobierno de Honduras, Mr. Davids, ha entregado al Selecto Comité los libros y documentos pertenecientes al Gobierno de Honduras que estaban en su poder y que son los únicos antecedentes que tiene el Gobierno de Honduras para investigar la contabilidad detallada de los primeros Fideicomisarios cuando el Gobier-

Esta es la obra reciente de Edison, cuyos inventos maravillosos, que ya se cuentan por centenares, han transformado la ciencia y la industria y asombrado al mundo.

GACETILLA

“LA UNIÓN” no saldrá el sábado con motivo de las festividades del jueves y viernes santo. Se despide de sus favorecedores hasta el miércoles de la semana próxima.

GRACIAS.—Damos nuestros agradecimientos al señor don Jesús Estrada por la invitación que se ha servido dirigirnos para asistir á los oficios que se celebrarán mañana y pasado mañana en la iglesia de la Merced.

28 DE MARZO.—Ayer hizo seis años que el ejército liberal, que había estado batiéndose durante un mes en Tatumbla contra las fuerzas que mandaba el General don Domingo Vásquez, vino á atacar la plaza de Tegucigalpa. El 28 de marzo de 1893 está consagrado por los prodigios de valor que hicieron los revolucionarios tanto en el ataque á la plaza como en el combate dado en “Las Crucitas” que duró desde las cuatro de la tarde hasta las once de la noche, habiendo al fin derrotado al enemigo, superior en número y equipo, y logrado así continuar en El Picacho amenazando la ciudad, hasta el domingo de Pascua.

“COLECCIÓN DE ESCRITOS.”—Pronto circulará el Tomo I de la obra que de los escritos del señor Dr. Policarpo Bonilla, ex-Presidente de la República, ha formado el Director de “La Unión” y se ha editado en la Tipografía Nacional.

HAN PARTIDO para Guatemala el Doctor don Miguel A. Navarro, y para Europa don Italo Ghizzoni y señora.

Les deseamos toda felicidad en su viaje.

DON SERGIO LUSKY ha obsequiado con gran cantidad de libros útiles á la Biblioteca y Sala de Lectura de Comayagüela.

Mr. G. R. PERRY, autor del Directorio Nacional de Honduras, se halla en esta capital. Lo saludamos.

“BIBLIOTECA ECONÓMICA.”—Se ha publicado en San Salvador el primer tomo de esta obra arreglada por don Francisco A. Gamboa.

BUENA LETRA, GALENOS.—Una de las causas á que obedece, algunas veces, el mal despacho y las equivocaciones de los dependientes de botica, es que, con muy pocas excepciones, la

letra con que los médicos escriben sus recetas es poco menos que ininteligible, y hay algunos que ponen especial y deliberado cuidado en que sus prescripciones vayan en una forma que no pueden descifrar ni los paleógrafos. A nadie se puede culpar, ni de nadie se puede exigir que sea profesor de caligrafía, pero lo que sí es indudable, es que por más mala que sea una letra, puede ser siempre clara.

Los boticarios pierden muchas veces el crédito de sus establecimientos por una receta mal despachada, y no se tiene en cuenta que, algunas, la culpa es del médico, que no escribe con propiedad ni claramente, y como es mejor perder un poco de dinero que el crédito, bueno sería que los farmacéuticos no despacharan ninguna receta que no se presentara escrita con caracteres perfectamente legibles.

no disponga hacerlo así. De esos libros se hicieron públicos diversos extractos parciales, dando lugar á toda clase de comentarios y á las más incoherentes explicaciones, y cuya publicidad parcial y prematura, procediendo de un Comité que no tiene funciones judiciales para administrar justicia con plenitud de pruebas, ha perjudicado gravemente los intereses del Gobierno de Honduras en estos asuntos, dando lugar á que si ha habido abusos puedan evadirse los culpables de la responsabilidad que podrían tener si fuesen examinados y juzgados debidamente por un tribunal competente.

Por ese motivo, y siendo propiedad del Gobierno de Honduras esos libros y documentos entregados por el ex-Fideicomisario Mr. Davids al Selecto Comité, me veo en la necesidad de reclamar por conducto de V. E. que, tan pronto como el Selecto Comité se haya servido de esos libros y documentos para el objeto de sus investigaciones, sean entregados á esta Legación por conducto de V. E., para tenerlos á disposición de mi Gobierno.

Los libros y documentos, también pertenecientes al Gobierno de Honduras, que se encuentran actualmente en poder de los ex-Fideicomisarios señores Ford y Widdecombe, he creído de mi deber ordenar á esos señores en nombre del Gobierno de Honduras, que sean inmediatamente

(Continuad)

FRANCISCO ALTSCHUL

El Propietario.—RAFAEL ESTRADA.

FRANCISCO G. TREJO, Srío.

Apartado 244.—San Salvador.

 Léase el anuncio en "El Diario."

English spoken.—On parle Français.—Man spricht Deutsch.
Dirección:—San Juancito.

Conste: que la "GOODALL BACKHOUSE & C.," razón social, de la ciudad de Leeds, Inglaterra, ha adoptado para su uso una marca de fábrica, para Salsas y Aderezos, de la cual marca la siguiente es una representación:

